



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

MADE IN JAPAN

"Quiero hacer una arquitectura que pudiese dibujar hasta un niño. Es un deseo de claridad. No obstante, y al mismo tiempo, quiero que esta arquitectura clara contenga una diversidad incomprendible". (Sou Fujimoto).

De nuevo la experiencia vital de la arquitectura, el viaje; de nuevo la percepción de lo sublime desvelado con aparente sencillez, el esfuerzo contenido; de nuevo la complejidad latente en soluciones perfeccionadas, la maestría del acervo milenario. Como apunta José Antonio Marina, *"(...) la creación ideal se consigue al transfigurar el esfuerzo en gracia. El baile siempre me pareció un espectáculo grandioso, porque detrás de aquella agilidad había muchísimas horas de entrenamiento esforzado."* ¹

Tras el acercamiento anterior a China en el viaje del 2.008, la llegada a Japón en 2.010 nos ha permitido completar el panorama cultural oriental en dos de sus más lúcidas y densas manifestaciones nacionales. Estrategia similar de aproximación en ambas situaciones: un primer desembarco en el sustrato histórico y tradicional, Beijing-Kyoto, y una continuación abierta en el marco contemporáneo, Shanghai-Tokyo. Dos polos que, sin embargo, se interconectan en sutiles enlaces conceptuales y formales.

La impresión sensorial nos induce a una reflexión casi inconsciente donde se desvelan entrelazamientos espacio-temporales, entre la arquitectura del movimiento moderno occidental y las silenciosas obras niponas; Wright, Le Corbusier, Taut, Mies, Gropius, Rietveld, Eames, entran en resonancia con el legado que se despliega ante nuestros sentidos. Fluidéz espacial de la casa japonesa y rotura de la caja en Wright; sistema estructural de pilares y vigas y planta libre de Le Corbusier; flotación horizontal e isótropa en los templos y arquitectura antigraavitatoria en Mies; modulación y prefabricación con tatamis y experiencias estandarizables de Gropius. Y en la casa Eames, en Los Ángeles, el matrimonio sentado a lo japonés mientras disfruta de su construcción con esencia oriental.



La casa japonesa, con el exponente más elaborado de la machiya en Nara, primera capital estable del Imperio, se constituye en paradigma de funcionalidad, tecnología y exactitud, verdadero microcosmos ensamblado en fusión con sus patios privados, *nakaniwas*, y jardines. El Shoji, tabique móvil e inestable, inserto en un concepto estructural que libera sus cerramientos, posibilita la adición como sistema de crecimiento orgánico, tamizador de la luz, la circulación del aire y la visión del paisaje natural. La conexión entre estancias se desarrolla en deslizamientos

correderos, donde la puerta es un elemento más de relación, no de ruptura abrupta entre espacios al igual que la ventana, hueco cambiante en gradientes de claridad y opacidad que se articula con la *Engawa*, verdadero filtro o capa gradiente indistintamente externo e interno, donde la naturaleza penetra en la casa y la casa en la naturaleza, como una noción de Inter.Medio.³



Y somos por primera vez conscientes del sustrato filosófico que nutre esta experiencia espacial; el taoísmo y Lao Tsé ya resaltaba la genuina belleza de una estancia vacía, más que sus límites físicos, ideal estético que aspiraba al vacío, despojando a lo material de todo lo accesorio. El budismo zen introdujo esta visión en la casa japonesa radicalizando su construcción desnuda, restrictiva y esencial.

Admiramos el estilo Sukiya, (siglo XVII), origen en la ceremonia del té, de escala pequeña, micro, sencillo, con un estilo delicado y frágil, sin ornamento y directo, en donde prima la búsqueda de la belleza pura, despojando radicalmente los elementos superficiales, en un acto de refinamiento exquisito. Y nos fascina el carácter temporal de la construcción con elementos que se ensamblan y desmontan, sin tocar el suelo, apoyando sutilmente en pocos puntos, como un gesto de no arraigo con la tierra, como un acento en su ingravidez y levedad. No, la casa japonesa no es una casa refugio; es una casa íntimamente incardinada con la naturaleza, donde el jardín se trata como un espacio domesticado, rigurosamente tallado y ordenado, como reflejo del orden del hombre en la naturaleza circundante. El sendero japonés formaliza la *Promenade architecturale* lecorbuseriana articulando las sucesivas aproximaciones a los interiores del habitar.



Y en esto que se nos despliega el diagrama ciudad de Tokyo, vasta extensión caótica extendida en 23 barrios o "ku", como un mapa de acciones múltiples, de coexistencia de flujos físicos y virtuales, en donde su *limes* se torna borrosa, ambigua. La ciudad es más un sistema que fagocita datos y movimientos que un paisaje urbano de edificaciones. Probablemente no exista otra nación que haya dado el salto a la modernidad de una forma tan radical e intensa como Japón. Siempre mirando a su vecino chino, y más recientemente al mundo occidental, con una actitud de *Oitsuke*, *Oikose*, alcanzar y sobrepasar, sin buscar respuestas finalistas y conclusivas, sino más bien direcciones, con un concepto de *michi* (camino), en donde se aprende haciendo, en perpetua evolución y cambio.



Surge el nómada, habitante en movimiento continuo, producto de la globalización, desconocedor del arraigo con un linaje y un lugar específicos, de perfil borroso y mutante, que se socializa en la red, ágora virtual del nuevo milenio. ⁴

Tokyo, ciudad habitada por los nuevos nómadas, definida por la circulación continua de flujos inmateriales e invisibles, de información, datos; que se materializa en un magma global, como un paisaje continuo, difuminado, impreciso, inasible, sin dentro ni fuera, sin *limes* definido, como la casa tradicional, pero a una escala inabarcable. ⁵



La arquitectura se hace hoy en día cada vez más rápido, se proyecta más deprisa, viajamos más y con mayor velocidad, viendo los nuevos edificios incluso antes de estar finalizados. Falta tiempo para la reflexión, el análisis, la meditación, el silencio y la soledad. Tokyo dentro de la cultura japonesa, capaz de asumir la coexistencia simultánea de diversas contradicciones, se constituye en paradigma de esta realidad mutante e inestable, pero a la vez es capaz de producir arquitecturas de sutileza y densidad extremas. ⁶

Y nos sorprende la superposición de productos kitsch de pastiche ornamental postmoderno jalonados por los *pachinkos*, con el florecimiento de nuevas generaciones de vanguardias actualizadoras del legado tradicional arquitectónico, Tadao Ando, Toyo Ito, Waro Kishi, Hitoshi Abe, Kengo Kuma, Shigeru Ban, Bow-Wow, Sanaa, Sou Fujimoto, Kazuhiro Kojima, Kazuko Akamatsu, Junya Ishigami, ..., en acciones que materializan la levedad, la rapidez, la exactitud, la visibilidad, la multiplicidad y la consistencia como presencia de la ausencia, tal y como los antiguos artesanos construían sus moradas nómadas y los monjes sus templos sagrados. ⁷



¹ José Antonio Marina, "Teoría de la inteligencia creadora".

² Junichiro Tanizaki, "Elogio de la sombra"

³ Muriel Barbery, "La elegancia del erizo"

⁴ Gilles Deleuze y Félix Guattari, "Mil Mesetas"

⁵ Toyo Ito, "Chica nómada de Tokyo"

⁶ Italo Calvino, "Seis propuestas para el próximo milenio"

⁷ Juan Antonio Cortés, "Nueva consistencia"

Fotografías: Carlos Miguel Iglesias Sanz